

## NUEVOS APORTES PARA EL CONOCIMIENTO ANTROPOLÓGICO DEL DELTA DEL PARANÁ

*María Amanda Caggiano*

*Olga Beatriz Flores*

*Marta Graciela Méndez*

*Susana Alicia Salceda*

### 1. — INTRODUCCIÓN

Con el tratado sobre "Los primitivos habitantes del Delta del Paraná", Luis María Torres (1911) logra que esta área irrumpa dentro del ámbito arqueológico contraponiéndose a la del noroeste argentino. A pesar del fuerte impacto que causó y de los esporádicos intentos realizados (Lothrop, S. K., 1932; González, A. R., 1947), el área de investigación fue relegada, no es nuestro interés tratar los motivos que lo causaron. A pesar del largo medio siglo que nos separa, el tratado de Torres es base para cualquier investigación que se quiera emprender en el Delta.

El territorio deltaico formado por numerosas islas, circundadas por brazos de ríos, sinuosos riachos y angostos canales, fue ocupado por el hombre mucho antes de nuestra era.

Sus antiguos paraderos constituyen yacimientos arqueológicos conocidos por los lugareños como "cerros" o "cerritos". Se trata de montículos localizados sobre albardones o elevaciones naturales al borde de ríos, arroyos o lagunas (bajos) interiores, ocultos por la vegetación. El aspecto tumuliforme de morfología elíptica o circular, alcanza dimensiones variables, entre 50 a 300 m, aproximadamente, de largo, y 1 a 2 m aproximadamente de alto, generalmente con un frente aplanado paralelo al espejo de agua vecino.

Noticias sobre su ocupación territorial por diferentes parcialidades étnicas en la época de la conquista y colonización nos han sido transmitidas por cronistas como Luis Ramírez, Diego García, Pedro López de Souza, Ulrich Schmidl, Domingo de Irala, etc.

Hasta fines de la década anterior el esquema cronológico sustentado proponía una ocupación indígena con elementos ceramolíticos provenientes de otras áreas, sobre un supuesto sustrato acerámico.

Los primeros que intentan una periodificación marcan como tope de grupos que se introducen en el área a los Tupiguaraní, precedidos o, en algunos casos, contemporáneos con los portadores de alfarerías plásticas "posiblemente de influencia arwak".

Se proponía que el material descubierto en los yacimientos era sincrónico y muchas veces no se tomaba en cuenta la estratigrafía o la asociación de los mismos.

Sin embargo, a través de las excavaciones sistemáticas realizadas, el apoyo de la estratigrafía y geomorfología, y la correlación con fechados radiocarbónicos, el panorama arqueológico ha variado considerablemente.

En esta oportunidad presentamos los resultados e interpretaciones de las observaciones realizadas en torno al sitio Paraná Ibicuy 1 (P.I.1.), Departamento de Gualeguaychú, Provincia de Entre Ríos, cuya noticia presentáramos en otras oportunidades (Caggiano, M. A., 1977; Caggiano, M. A., Flores, O. B., Méndez, M. G., y Salceda, S. A., 1978). Recibimos la colaboración para la determinación de moluscos de la Dra. Delicia Fernández; de vertebrados, licenciado Luciano De Santis, y de litos, doctores Luis Dalla Salda y Mario Mazzoni.

## 2.— DESCRIPCIÓN Y EXCAVACIÓN DEL SITIO

Partiendo de la localidad de Holt, al sur del Departamento de Gualeguaychú, se remonta en sentido noroeste la margen izquierda del Paraná Ibicuy. A unos 25 km de la misma se localiza el sitio excavado por Luis M. Torres (1903) en el paraje denominado Mazaruca (Paraná Ibisuy 3). Desde allí, tras recorrer 15 km por un camino vecinal bordeando el Paraná, realizamos una prospección en un nuevo sitio que presenta enterratorios humanos (Paraná Ibicuy 2), ubicado a 5 km del sitio que nos ocupa en esta investigación (Paraná Ibicuy 1) y que describiremos a continuación.

A escasos 50 m de la ribera del Paraná Ibicuy y paralelo al mismo, se divisa una elevación monticular de forma subelipsoidal. Presenta aproximadamente 250 m de largo y 50 de ancho. Exceptuando su borde norte, prácticamente está rodeado de un extenso bañado intermitente. El borde este, más elevado y ligeramente achatado (cercano al río), fue el que elegimos para efectuar las excavaciones en ciertos sectores sobreelevados. En cambio el borde oeste presenta una suave pendiente.

*Sector 1.* Zona de la vivienda del dueño de la finca (señor Tommasini). Ubicado al noreste. Se practicó una excavación de dos metros cuadrados iniciales, debiendo ampliarse al comprobarse la presencia de enterratorios humanos que se extralimitaban.

*Sector 2.* Zona de colmenas. Intermedio. Se practicó una excavación de dos metros por dos y medio.

*Sector 3.* Zona de la vivienda del puestero. Ubicado al sureste de la elevación. Es el único sector que no ha sufrido inundaciones en las periódicas crecientes registradas en el Paraná. En él se practicó una excavación de dos por tres metros. A escasos metros de la misma se encuentra el patio del puestero que es barrido diariamente. Por tal motivo "afloraban en superficie" los restos de un enterratorio humano que fue extraído con su correspondiente asociación, pero sin profundizar la excavación en el mismo.

En todos los sectores de la excavación, la misma se efectuó hasta comprobar que en la arena de base, ligeramente húmeda, a dos metros, aproximadamente, no aparecían vestigios de ocupación humana.

Luego de delimitar el sector a excavar y limpiado el mismo, se observó que en la superficie del terreno actual no aparecían restos. Los materiales fueron extraídos siguiendo el orden de los niveles de la estratigrafía natural del sitio. Cuando el nivel natural superaba los 10 cm, el material se rotulaba siguiendo una división artificial para su mejor ordenamiento y control.

### 3.—ESTRATIGRAFÍA. ASOCIACIÓN DE RESTOS

Una de las hipótesis derivadas de los datos proporcionados por los trabajos de Luis María Torres (1911) y Antonio Serrano (1972), es precisamente que, para interpretarlos en su totalidad es necesario diferenciar nuevos sitios y ubicar estratigráficamente sus restos. El estudio integral de una cultura no depende de un solo sitio o yacimiento. Si bien no realizamos una microestratigrafía en el P.I.1, que queda planteada para trabajos ulteriores, visualmente diferenciamos estratos en forma de depositación vertical, en los que distinguimos una serie de niveles que describiremos partiendo de la superficie actual de la elevación monticular.

El material se presenta sin orden aparente, fragmentos de cerámica mezclados con restos de fauna desarticulados y dispersos, algunas veces acompañando a restos esqueléticos humanos.

3.1.—*Nivel I.* Veintidós a treinta y siete cm de espesor. Color negro. Constituiría un horizonte de suelo. Diferenciamos:

a) Capa superior compuesta por tapiz vegetal sin material arqueológico asociado, de 2 a 4 cm de espesor.

b) Capa inferior de la que se extrajeron los siguientes restos:

3.1.1.— Sesenta y cinco esqueletos de *Myocastor coypus*; cuarenta y siete de *Cavia aperea*; cuatro de *Blastocerus dichotomus*; cuatro de *Mazama guazoubira*; dos de *Galictis cuja*; uno de *Lutra platensis*, *Hydrochaerus hydrochaeris*; treinta y siete de *Siluriformes* (Pimelodidae y Doradidae); veinte de *Characiformes*; y cuatro de aves indeterminadas.

3.1.2.— Escasas valvas de moluscos, sin signo de utilización, correspondiendo a *Diplodon parallelipedon* Lea, 1834; *Diplodon paranensis* Lea, 1834; *Diplodon parodini*, Bonetto, 1961; *Castalia inflata* D'Orb., 1835.

3.1.3.— Escorias, lascas amorfas de cuarcita, anfibolita metamórfica, metamorfita y granito. Un lito de forma subrectangular de cuarcita, de 12 cm de largo, posiblemente mano de mortero. Un artefacto amorfo que muestra sectores percutidos, en microgranito. La determinación de la materia prima indica que la misma provendría del Sistema de Tandilia.

3.1.4.— Seis mil trescientos cuarenta y cinco fragmentos de cerámica, que reúnen las siguientes características:

3.1.4.1.— Pasta.

3.1.4.1.1.— Manufactura: Pastillaje (fina) y Rodetes (gruesa).

3.1.4.1.2.— Antiplástico: presenta pocas inclusiones. Los más comunes son gránulos de hematita hasta 2 mm, de arena hasta 1 mm y de biotita hasta 1,5 mm. Estos desgrasantes se notan desde la superficie lo que da una coloración particular. Excepcionalmente inclusiones de carbonatos. Tiestos molidos hasta 3 mm.

3.1.4.1.3.— Textura: Compacta.

3.1.4.1.4.— Fractura: Regular.

3.1.4.1.5.— Color: Distinguimos las siguientes variaciones. Gris oscuro, marrón, ladrillo.

3.1.4.1.6.— Cocción: Oxidante. Algunas muy bien cocidas (pasta color ladrillo o marrón), lo que le da una apariencia de "teja". Las de núcleo color gris son generalmente reconocidas en la literatura arqueológica con la denominación de "tosca".

3.1.4.2.— Superficie.

3.1.4.2.1.— Color: a) Sepia a marrón, generalmente corresponden a las que poseen mayor inclusión de arena; b) Sepia con pigmentación rojiza, con inclusio-

nes de hematita; c) Gris oscuro, muchas veces producto de la cocción. El color puede ser uniforme en ambas caras o predominar en alguna de ellas.

3.1.4.2.2. — Tratamiento: En general la cerámica es alisada. Algunas con incisión o pintura. Esporádico modelado.

3.1.4.2.3. — Dureza: 2,5 a 3 de la Escala de Mohs.

3.1.4.2.4. — Forma.

3.1.4.2.4.1. — Apéndice.

3.1.4.2.4.1.1. — Asa propiamente dicha. Posición vertical. Por su inserción es labio remachada. Por su tipo, diferenciamos lisa en arco y maciza aplanada.

3.1.4.2.4.1.2. — Cola escultórica maciza. Posición horizontal; fragmento diagnóstico de que estamos ante la presencia de formas correspondientes a alfarerías gruesas campanuliformes o cilíndricas. Presenta decoración incisa en la cara superior, surco rítmico y pequeñas aplicaciones al pastillaje.

3.1.4.2.4.1.3. — Cabeza escultórica maciza. Cabeza de psitácido fragmentada a la altura del cuello o lugar de inserción en la vasija. Puede corresponder a un apéndice diametralmente opuesto a la cola anteriormente descrita, posición horizontal, cabeza mirando hacia afuera, o a vasija restringida con apéndice adosado inmediatamente por debajo de la boca, cara externa, posición vertical con la cabeza mirando hacia la boca de la vasija. Toscamente modelada, 5 cm de largo. Pico corto, suavemente curvo. Mejillas indicadas por surco rítmico. Ojos redondos aplicados por pastillaje, con una perforación central. Parte posterior del cuello decorado con escalonado en surco rítmico. Color gris.

3.1.4.2.4.2. — Base: Ligeramente redondeada, cóncava.

3.1.4.2.4.3. — Borde: Directo o afinado.

3.1.4.2.4.4. — Espesor de la pared: entre 2,5 a 10 mm (fina); 12 a 50 mm (gruesa).

3.1.4.2.4.5. — Labio: Recto o aguzado. Algunos presentan incisiones transversales, tipo aserrado u ondulado.

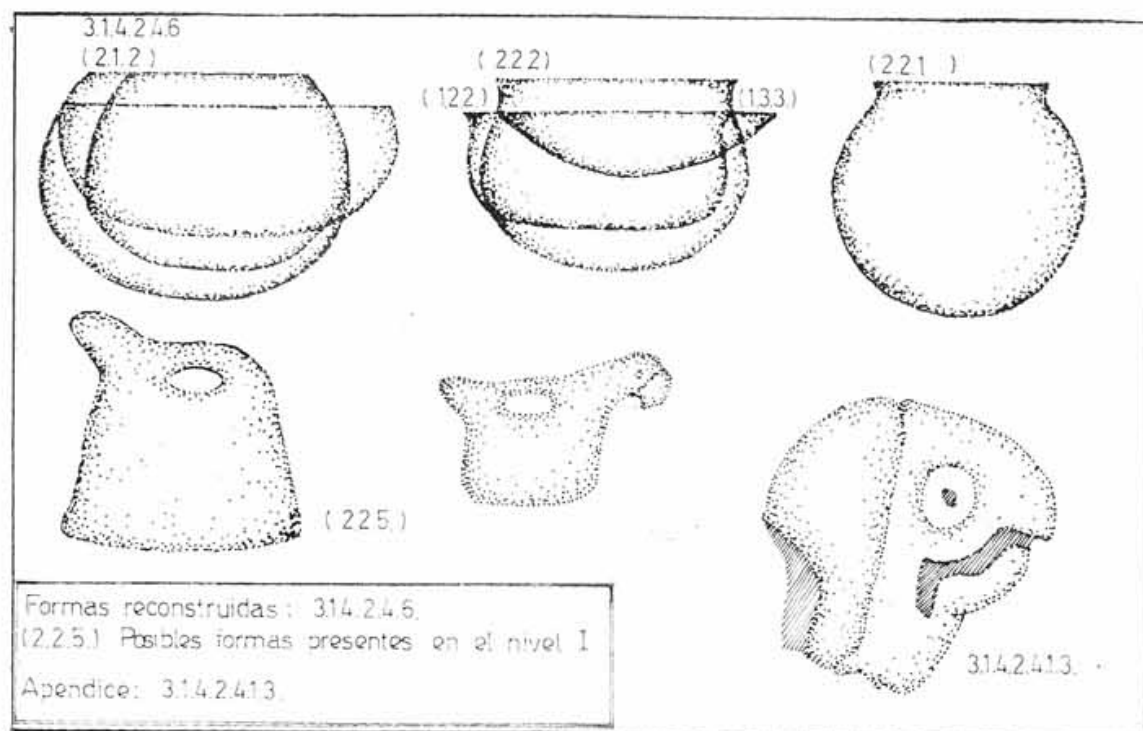


Lámina I.

3.1.4.2.4.6. — Formas: Se diferenciaron vasijas no restringidas y restringidas. Dentro de las primeras de contorno simple, platos (1.1.3.) e inflexionados, escudillas (1.1.2.). De las segundas distinguimos de contorno simple y depen-

diente, escudillas (2.1.2.) y de contorno independiente, inflexionado, ollas (2.2.1.), escudillas (2.2.2.), y complejas (2.2.5.) ¿campanuliformes o cilíndricas?

### 3.1.4.3. — Decoración.

Las técnicas empleadas son pintura, incisión, y excepcionalmente modelado o aplicación por pastillaje. Esta última se describió al referirnos a apéndices.

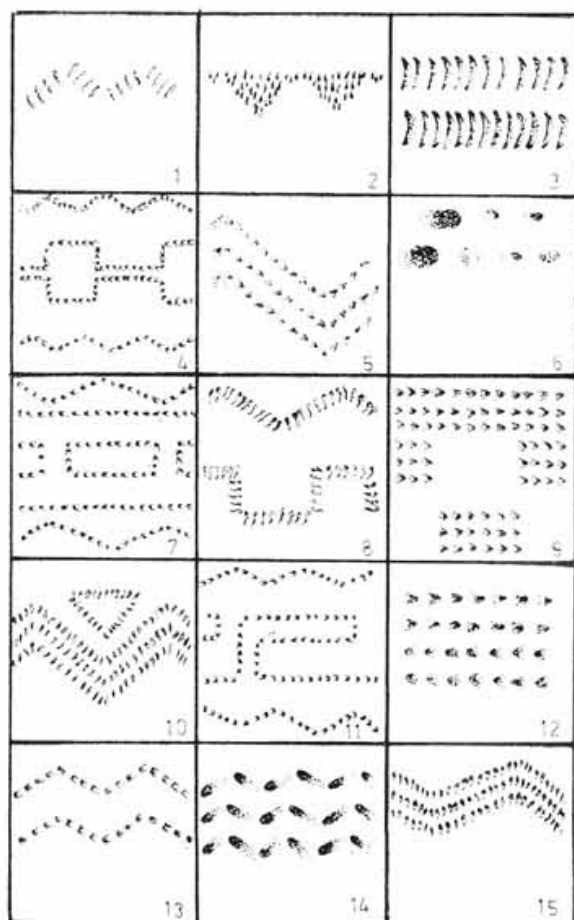


Lámina II: Motivos decorativos de la cerámica.

3.1.4.3.1. — La pintura, precocción, aplicada sobre una o ambas caras, es de color rojo o borra vino, excepcionalmente blanco-crema. Luego es pulida. Puede abarcar la totalidad de la superficie o ser zonal.

La pintura roja o borra vino zonal, aplicada sobre la superficie alisada color sepia, delimita una franja que no excede los 3 cm y bordea la cara interna de la vasija inmediatamente debajo del labio. También sobre cara interna, esta línea puede ser paralela a otra pero en forma de zig-zag, delimitando posiblemente triángulos. Dada la fragmentabilidad, no es posible realizar mayores inferencias. Corresponderían posiblemente a vasijas no restringidas.

Otros fragmentos presentan pintura roja en la cara externa, labio inciso y la cara interna de color negro pulido.

En los fragmentos que presentan pintura blanco-crema, la misma se limita a la cara externa, puede estar acompañada de incisiones en surco rítmico.

3.1.4.3.2. — Las incisiones abarcan una línea que no supera los 2 mm de ancho, generalmente entre 1 a 1,5 mm de profundidad. De acuerdo a como se ordenan los elementos básicos que lo conforman, distinguimos los siguientes tipos de simetría.

3.1.4.3.2.1. — Simetría bilateral.

3.1.4.3.2.1.1. — Reflexión longitudinal u horizontal.

Dos hileras paralelas horizontales de puntos alargados, se efectuó mayor presión al clavar el punzón en pasta fresca, que es corrido hacia la derecha elevándolo suave y paulatinamente.

Dos líneas zig-zag paralelas horizontales, surco rítmico. Entre ambas dos líneas rectas, surco rítmico. En el centro rectángulos alineados en posición horizontal, surco rítmico, como eje de la simetría.

3.1.4.3.2.1.2. — Reflexión transversa o vertical:

Una línea zig-zag de incisiones rítmicas oblicuas, surco rítmico. Debajo un almenado recto, surco rítmico.

Tres líneas rectas paralelas horizontales, puntos rítmicos. Debajo un paralelogramo limitado por líneas rectas, paralelas en puntos rítmicos que se repite a intervalos regulares.

Tres líneas zig-zag paralelas, puntos rítmicos. En el espacio superior, triángulos con el vértice orientado hacia abajo, base paralela al labio relleno de puntos.

3.1.4.3.2.2. — Simetría rotacional.

Dos líneas zig-zag, surco rítmico. Entre ambas, una línea almenada recta con rotación doble.

3.1.4.3.2.3. — Rotación alternada y reflexión transversa.

Dos a tres líneas zig-zag paralelas horizontales, surco rítmico.

3.1.4.4. — Además se localizaron en este nivel, trozos de barro cocido, que no exceden los 50 mm, de forma irregular. Se trataría de arcilla amasada, posiblemente residuos de la arcilla empleada en la elaboración de las vasijas. Cabe también la posibilidad de que se confeccionaran exprofeso para luego de cocinados, previa trituración, ser utilizados como tiestos molidos y agregarse como antiplástico a la pasta. Pedro Lozano en su Historia de la conquista del Paraguay, Río de la Plata y Tucumán (vol. I, p. 428, 1874), se refiere a la ceremonia en la que se tributaba homenaje a un difunto y narra la utilización de estos elementos como manjar ceremonial diciendo: "...Los sepulcros de sus padres, los adornaban con... (explica el ajuar fúnebre y lugar de enterratorio)... y acudía allí toda la parentela de tiempo en tiempo a plañir sentidamente al difunto. Hacían de barro unos bolos que freían de grasa de pescado, y era el manjar más regalado en sus banquetes...".

3.1.5. — Instrumental de hueso.

Un artefacto de forma subtriangular, totalmente pulido, con extremo distal fuertemente aguzado. Se observa la extracción de tejido esponjoso a los efectos de poder introducir posiblemente, un astil para ser utilizado como punta arrojadiza. Las dimensiones son: largo, 4,7 cm; espesor, 2,0 cm.

Punzón confeccionado sobre asta de cérvido, con restos de pintura roja. Largo: 11,0 cm.

3.1.6. — Restos óseos humanos: Muy fragmentarios. Corresponden a cuatro individuos.

En el sector 3 se halló el esqueleto nº 1, orientado 110° oeste, del cual fue posible rescatar: pelvis, columna vertebral, costillas, huesos largos de las extremidades inferiores, mano derecha, y restos del cráneo. Posición decúbito dorsal, con ambas piernas flexionadas hacia la derecha.

En el sector 1, diferenciamos varios enterratorios. Los restos se presentan fragmentados debido a la presión efectuada por la superficie externa del terreno, lo cual sumado a dificultades en la extracción hacen imposible su reconstrucción total. Del esqueleto nº 2, hallado en posición decúbito dorsal, extendido, orientado 5° oeste, sólo se pudo analizar una calvaria y una mandíbula. Se obtuvieron además fragmentos de costillas, de esternón, de húmeros, de cúbitos, de

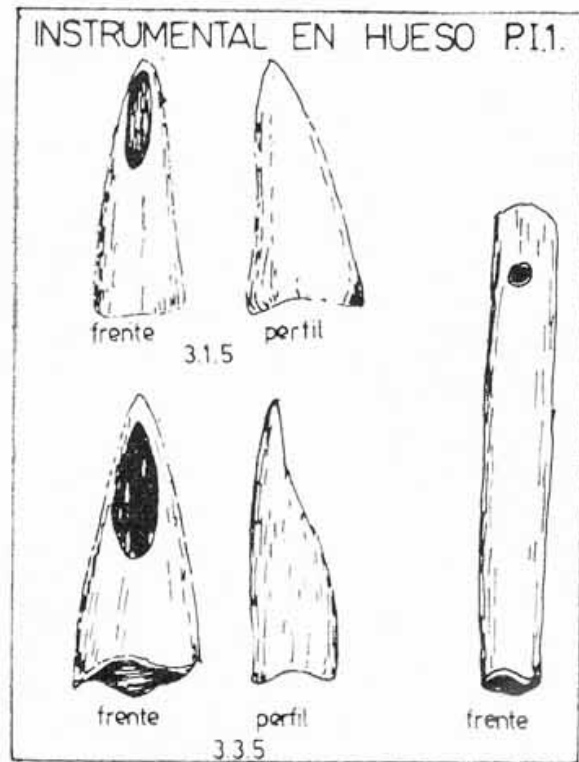


Lámina III.

radios, de clavículas y de vértebras. El esqueleto n<sup>o</sup> 3 se presenta muy fragmentado, orientado 40° oeste, en sentido opuesto al n<sup>o</sup> 2, en posición decúbito dorsal y extendido. En la periferia del cráneo, y como ajuar funerario, aparecieron asociados tiestos, una valva de *Diplodon* y una mandíbula de *Myocastor coypus*. Atravesando las extremidades inferiores (a nivel de tibia y peroné) una tibia y un cúbito de la especie antes mencionada. De este esqueleto sólo fue posible estudiar la mandíbula. Entre los restos óseos anteriores, se localizó el enterratorio de un infante orientado 20° este, en posición decúbito dorsal, muy deteriorado y rodeado de un esqueleto completo de *Doridae*.

#### 3.1.6.1. — Craneoscopia.

##### Esqueleto N<sup>o</sup> 2

Calvaria: A pesar de tratarse de una pieza incompleta, por los caracteres visibles tales como: frontal bombé, arcadas supraorbitarias poco pronunciadas, apófisis mastoides poco desarrolladas, arcada cigomática grácil, puede inferirse que corresponde probablemente a un individuo de sexo femenino. Teniendo en cuenta el grado de desgaste de las piezas dentarias de la mandíbula, se trataría de un individuo de edad probable adulto-joven, ésto no puede corroborarse con el grado de sinostosis de las suturas de la bóveda craneana por el deterioro que ellas presentan.

Norma superior (Fig. 1): La forma del contorno, según la nomenclatura de Sergi, correspondería al tipo romboide, presentando un normal desarrollo de la protuberancia interorbitaria o glabella. No se visualizan las arcadas cigomáticas (ortocigia) y las líneas curvas temporales de los parietales son visibles sólo en su primer tramo. A pesar del mal estado de las suturas, puede observarse que la coronal es lineal en su tercio interno y ondulada en el tercio externo, en tanto que la sutura sagital es imposible de determinar. Las tuberías parietales están bien desarrolladas, siendo la escama superior del occipital de tipo bombé.

Norma anterior (Fig. 2): Son pocos los caracteres visibles desde esta norma, notamos la ausencia de metopismo y la ligera extraversion de los ángulos goniacos.



Figura 1.



Figura 2.

Norma lateral (Fig. 3): La curva ánteroposterior es declive, con ligero achatamiento en la región obélica, siendo la glabella normalmente desarrollada. Las arcadas cigomáticas gráciles y armónicas y las líneas curvas temporales poco visibles, salvo en su primera porción. La escama temporal es achatada, siendo el agujero auditivo externo de forma elíptica, a eje mayor oblicuo con dirección ánterosuperior posteroinferior. Las apófisis mastoides están poco desarrolladas. La escama occipital es protrusa acompañada de una protuberancia iníaca poco desarrollada.

Norma posterior (Fig. 4): La forma del contorno es del tipo torre y la protuberancia occipital externa está poco desarrollada.



Figura 3.



Figura 4.



Tabla 1: CRANEOMETRIA

	C2	C3	C5
Longitud máxima (glabella-opistocráneo)	178	—	180
Longitud máxima (nasion-opistocráneo)	—	—	178
Longitud antero-posterior iniaca	175	—	177
Longitud nasion-iniana	—	—	137
Anchura máxima	137	—	137
Altura basilo bregmática	—	—	144
Altura craneana máxima (basion-vértex)	—	—	147
Altura porion-bregmática	119	—	109
Diámetro frontal mínimo	93	—	88
Diámetro frontal máximo	114	—	109
Anchura bimastoidea	111	—	111
Anchura bimastoidea máxima	129	—	128
Anchura bicigomática	—	—	142
Anchura biastérica	—	—	107
Anchura biauricular	120	—	121
Diámetro nasion basilar	—	—	101,2
Diámetro alvéolo basilar	—	—	105
Diámetro nasion sphenobasion	—	—	81
Diámetro basion gnation	—	—	110
Altura nasion alveolar	—	—	72
Altura de la nariz	—	—	57
Altura abertura piriforme	—	—	37
Anchura abertura piriforme	—	—	24
Longitud huesos nasales	—	—	25
Anchura mín. huesos nasales	—	—	10
Anchura máx. huesos nasales	—	—	22
Diámetro alvéolo sphenobasion	—	—	94
Altura nasion gnation	—	—	120
Distancia interorbitaria interna	—	—	18
Distancia interorbitaria externa	—	—	94
Anchura de la órbita	—	—	40
Altura de la órbita	—	—	35
Longitud del paladar	—	—	55
Anchura del paladar	—	—	37
Longitud del foramen magnum	—	—	41
Ancho del foramen magnum	—	—	28
Curva sagital nasion opistion	—	—	345
Curva sagital nasion inion	325	—	295
Curva transversa	326	—	300
Curva horizontal	510	—	510
Ancho bicondíleo	117	—	128
Ancho bigoniaco	87	96	104
Longitud de la mandíbula	95	110	109
Altura de la rama ascendente	50	70	70
Anchura máx. de la rama ascendente	40	—	45
Anchura mín. de la rama ascendente	31	32	33
Altura sinfisiana	24	33	35
Altura del cuerpo mandibular	24	24	31
Espesor del cuerpo	12	17	15
Ángulo goniaco	125°	131°	121°

Mandíbula: Esta pieza presenta caracteres de gracilidad, con cuerpo mandibular poco robusto y rama ascendente de forma subcuadrangular. Las apófisis coronoides se encuentran por encima de los cóndilos mandibulares (hipsicorone), siendo estos últimos pequeños. El mentón es positivo.

### Esqueleto N° 3.

Mandíbula: Más robusta que la anterior, ramas ascendentes de tipo rectangular y ángulo goníaco obtuso. El cóndilo izquierdo presenta gran desarrollo (el derecho está destruido), no pudiéndose determinar su posición relativa con respecto a la apófisis coronoides por el estado de conservación de la pieza. El mentón es positivo. Se observa gran desgaste de las piezas dentarias.

3.1.6.2. — Craneometría: Los valores de parámetros de ambos esqueletos figuran en la Tabla I.

### 3.2. — Nivel II.

Constituye con el nivel anteriormente descrito, la segunda formación u horizonte de suelo. De 4 a 14 cm de espesor, sin material arqueológico asociado. Sedimento aluvial en el que diferenciamos:

a) Una capa superior de color amarillo castaño, con abundantes concreciones de material carbonático que llegan hasta los 4 cm de diámetro, lo que le imprime tonalidad clara.

b) Una capa inferior de color castaño amarillento, con fragmentos de huesos finos.

### 3.3. — Nivel III.

Entre 17 y 35 cm de espesor, de color negro. Constituye con los dos siguientes niveles (IV y V) el horizonte A del primer suelo formado. No se localizaron enterratorios humanos.

Se detectaron:

3.3.1. — Deshechos de alimentos pertenecientes a la totalidad de los ejemplares enumerados para el Nivel I, aunque en menor cantidad, excepto *Galictis cuja*, *Lutra platensis*, *Hidrochaerus hidrochaeris*, que fueron encontrados solamente en aquel nivel.

3.3.2. — Esporádicas valvas de moluscos determinadas para el Nivel I, excepto *Castalia*. Restos de *Anadontites sp.*, posiblemente *A. trapeziales*, exclusivos de este nivel sin signos de utilización.

3.3.3. — Restos de escorias y posiblemente dos artefactos en granito (amorfos, con aristas fuertemente desgastadas) utilizados como pulidores de cerámica.

3.3.4. — Tres mil setecientos cincuenta y siete fragmentos de cerámica. En general las formas reconstruidas denotan que las vasijas tienden a dimensiones menores que las anteriormente descritas. Distinguimos sin embargo un empobrecimiento en el tratamiento y ciertos elementos definitorios. Las formas son similares, ausencia de la variedad restringida independiente compleja (campanuliforme o cilíndrica) y de apéndices u otro elemento definitorio de las llamadas alfarerías gruesas, exclusivas del Nivel I.

Se localizó una ollita de las denominadas "miniaturas", semiesférica, de confección tosca y color marrón, restringida. Diámetro de la boca: 3,5 cm; alto: 6 cm.

En cuanto a la utilización de pintura, no se reconocieron fragmentos con pintura zonal, evidentemente también exclusiva del Nivel I, pero sí pintura roja que abarca la totalidad de la superficie interna y externa. La incisión se

da solamente sobre la cara externa bordeando la porción inmediata inferior a la boca y rodeando a la vasija. En cuanto a la simetría diferenciamos con respecto al nivel I:

3.3.4.1. — Simetría bilateral.

3.3.4.1.1. — Reflexión transversa o vertical.

Triángulos equiláteros con vértice orientado hacia abajo unidos por la base. Conforman una serie de triángulos delimitados y rellenos por pequeñas puntuaciones.

3.3.4.1.2. — Reflexión longitudinal u horizontal.

Dos hileras paralelas de incisiones efectuadas con la uña de izquierda a derecha: unguiculado. Este fragmento, aunque único en el sitio, nos pone ante la presencia de una modalidad temprana para el área deltaica, que observamos en otras oportunidades (Caggiano, M.A. 1978). La presencia de unguiculado ha sido atribuida por otros autores a una supuesta ocupación tardía de filiación Tupiguaraní.

En la cara externa dos líneas zigzag paralelas, surco rítmico. Entre ambas un almenado doble opuesto, siendo uno la imagen especular del otro, surco rítmico. Cara interna con pintura roja.

3.3.4.1.3. — Rotación alternada y reflexión transversa.

Tres líneas zigzag paralelas, surco rítmico, confeccionadas de izquierda a derecha.

Un fragmento color gris presenta cepillado cara externa, alisado cara interna.

Tres fragmentos presentan una serie de particularidades que trataremos de describir. Los mismos, corresponderían a vasijas gruesas de boca restringida, diámetro entre 3 y 6 cm y cuello divergente hacia la base. Labio engrosado, evertido y aplanado, uno de ellos presenta hundimiento rítmico en pasta fresca, lo que le confiere un aspecto de suave ondulado. Color sepia. Otro fragmento presenta pintura blanca-crema en la cara externa, incluyendo labio, y posteriormente sufrió el proceso de pulido.

De los mismos ignoramos la posible forma de cuerpo al que corresponderían en una vasija completa. Posiblemente se trate de fragmentos pertenecientes a formas de transición a cierto tipo de alfarerías similares a las tubuliformes (botellón) descriptas para sitios de la costa platense de la provincia de Buenos Aires (Cigliano, Schmitz y Caggiano, 1971).

3.3.5. — Distinguimos solamente dos instrumentos confeccionados sobre hueso. Uno de forma subtriangular, similar al descrito para el nivel I, largo: 5,2 cm, ancho: 2,0 cm. Otro, confeccionado sobre diáfisis de hueso largo de ave al que también se extrajo el tejido esponjoso. Sección circular. Se practicó un agujero circular por frotación en ambas caras. Las dimensiones son: largo: 3,7 cm, diámetro transversal: 1,1 cm.

3.4. — Nivel IV.

De dos a siete cm de espesor. Color café. Culturalmente estéril. Testificaría una desocupación temporal del sitio cuyos motivos habrá que indagar en un futuro análisis.

3.5. — Nivel V

Entre treinta y cincuenta y cinco cm de espesor. Color negro. Es el primer nivel ocupacional humano del sitio. En el mismo diferenciamos:

3.5.1. — Desechos de alimentos pertenecientes a *Myocastor coypus*, 11 esqueletos; *Cavia aperea*, 2 esqueletos; *Blastocerus dichotomus*, 1 esqueleto; *Siluriformes* (Pimelodidae y Doradidae, 15 esqueletos); *Characiformes*, 7 esqueletos; restos de aves indeterminadas, 5 esqueletos.

3.5.2. — Escasas valvas de moluscos pertenecientes a *Diplodon paranensis* Lea, 1834; *Diplodon parodini*, Boneto 1961; *Castalia inflata*, D'Orb., 1835.

3.5.3. — Un rodado de cuarzo y un lito percutido, amorfo de anfibolita. Ambas materias primas nos indican nuevamente como procedencia de las mismas al Sistema de Tandilia.

3.5.4. — Dos mil quinientos ochenta y tres fragmentos de cerámica, correspondientes en su totalidad a tiestos de vasijas de formas simples de alfarerías finas. Ausencia de pintura. Un solo fragmento presenta decoración incisa. La misma denota simetría bilateral, reflexión transversa o vertical. Se trata de incisiones oblicuas que conforman zig-zag.

3.5.5. — No se diferenciaron instrumentos elaborados sobre hueso.

3.5.6. — Se rescató un enterratorio humano primario completo, esqueleto n° 5, hallándose extendido en posición decúbito dorsal. Orientado 60° Oeste. Tiestos y restos varios de alimentación lo rodeaban. Merece destacarse el hecho de que en el interior de las órbitas y perpendicularmente a las mismas se encontraron dos huesos largos de *Cavia aperea*, y transversalmente sobre extremidades inferiores, en forma similar al hallazgo esquelético n° 3, un hueso largo de *Myocastor coypus*, que denotarían una posible ceremonia ritual. Lamentablemente, dificultades en la extracción y posterior traslado de los restos motivaron la rotura de parte del material. A continuación analizaremos los restos pasibles de estudio.

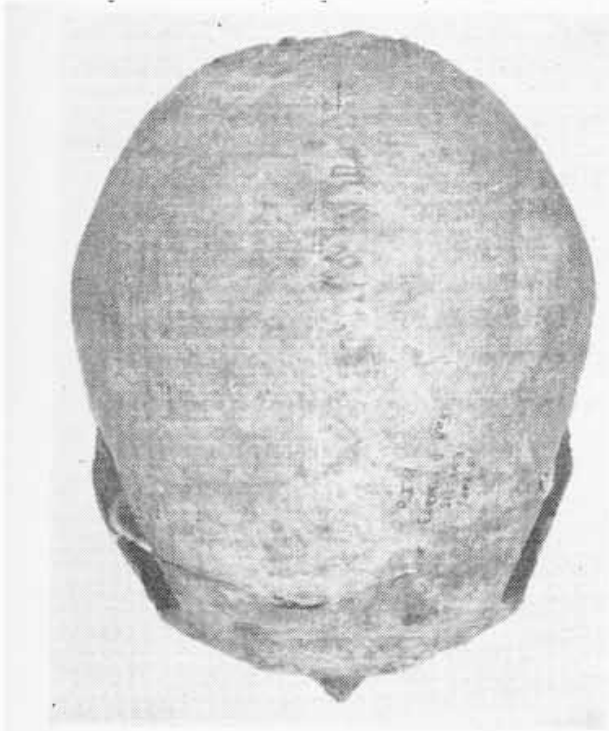
3.5.6.1. — Cranium.

#### *Craneoscopia*

Corresponde probablemente a un individuo de sexo masculino, con desarrollo pronunciado de arcadas supraorbitarias, frente huidiza y piezas dentarias grandes y salientes. De acuerdo al desgaste presentado por éstas y al grado de sinostosis de las suturas, se trata probablemente, de un individuo adulto (Rüding, 1892). No presenta asimetrías ni deformaciones visibles.

Norma superior (fig. 5): la forma del contorno corresponde al tipo bursoide (nomenclatura de S. Sergi), presentando un marcado estrechamiento postorbitario. Se visualizan las arcadas cigomáticas y la luz existente entre las mismas y la superficie exocraneana (fenocigia) debido al poco desarrollo del neurocráneo, en sentido transverso, en la región parieto temporal. Las líneas curvas temporales de los parietales son sólo perceptibles en la primera parte de su recorrido. La sutura coronal se encuentra casi totalmente sinostosada, en tanto que la sagital sólo lo está en su tramo anterior, siendo el tercio medio y posterior de tipo meándrica (Oppenheim, 1907). No presenta wormianos y la escama superior del occipital es levemente protrusa.

Norma anterior (fig. 6): el cráneo facial asume la forma de un hexágono. Las órbitas son de tipo subcircular con bordes paralelos. La sutura frontonsal es curva, los huesos nasales rectangulares y la abertura piriforme triangular. El borde inferior de esta abertura es cortante con espina nasal desarrollada (forma antropina). La mandíbula es robusta y los ángulos goníacos ligeramente extravertidos.



*Figura 5.*



*Figura 6.*

Norma lateral (fig. 7): el desarrollo de la curva anteroposterior es armónico de nasion a opistion, sin bruscos planos de caída. El desarrollo de la protuberancia interorbitaria o glabella es poco marcado. El dorso de los huesos nasales es recto y existe, a simple vista, una saliencia del macizo facial hacia adelante.



*Figura 7.*



*Figura 8.*

Orientada la mandíbula en el plano de Kjaatsch, se observa que el mentón es positivo, el cóndilo mandibular bien desarrollado y ubicado a la misma altura que la apófisis coronoides (isocorone). La rama ascendente es de forma rectan-

gular, presentando un ángulo goníaco obtuso. Los malaes y las arcadas cigomáticas son fuertes y angulosas. Las líneas curvas temporales de los parietales forman, en su primer tramo, una pequeña cresta perdiéndose después su recorrido. La escama temporal es baja y el agujero auditivo externo de forma elíptica, con su eje mayor oblicuo dirigido de arriba y adelante hacia abajo y atrás. Las apófisis mastoideas están bien desarrolladas y la escama occipital es abovedada, acompañada de un inion poco pronunciado.

Norma posterior (fig. 8): la forma del contorno es de tipo torre, pudiendo determinarse dos planos desde la sutura sagital hacia ambas tuberías parietales y otros dos de caída hacia la región mastoidea. La sutura lámbdica es laberíntica (Oppenheim, 1907) y las líneas nucales están poco marcadas.

Norma inferior (fig. 9): la arcada alveolar es hipsiloide y el paladar mesostafilino.

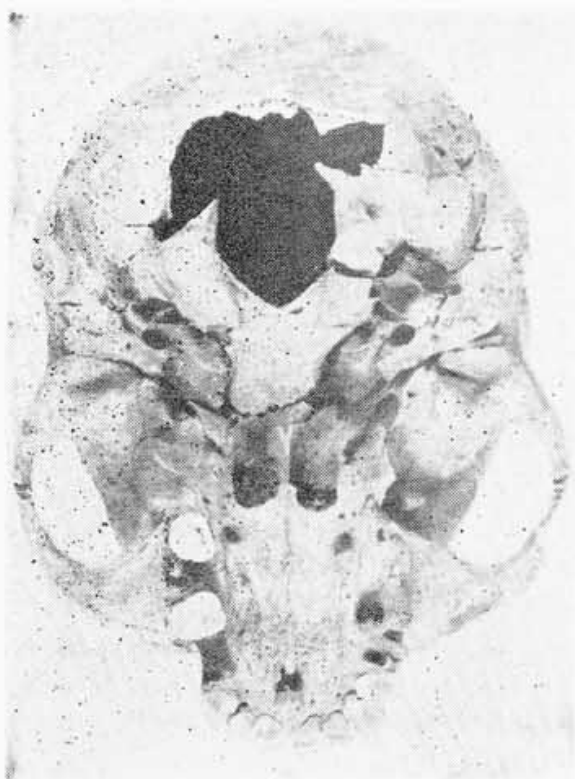


Figura 9.

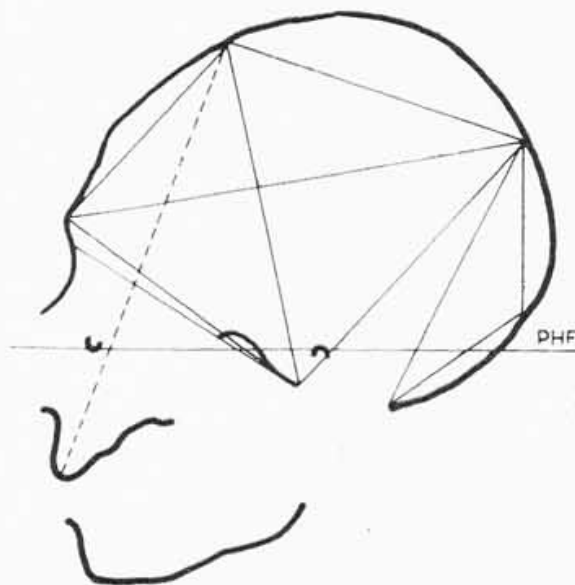


Figura 10: Craneotrigonometría P.I.1.

Las fosas temporales son muy profundas, presentando la zona esfenobasilar muy poca angulación. Los cóndilos occipitales son fuertemente convexos, con carilla articular continua. El agujero occipital es mediano y de forma elíptica.

#### 3.5.6.1.2. — Craneometría.

Los valores métricos se detallan en la tabla nº 1. A continuación analizaremos comparativamente los valores de índices craneanos correspondientes al esqueleto nº 2 y nº 5, relacionándolos con los valores obtenidos por el doctor Luis María Torres (1911) en la zona.

Capacidad craneana: el cráneo nº 2 corresponde a un individuo aristenocéfalo (1384 cc) y el nº 5 a un individuo euencéfalo (1436 cc). de acuerdo a la clasificación de Sarasin, valores coincidentes con los encontrados por Torres para individuos femeninos y masculinos respectivamente.

Índice craneano horizontal: cráneo nº 2: 76,4; cráneo nº 5: 76,1. Ambos pueden ser incluidos en la categoría de mesocráneos (diámetros compensados),

valores homologables a la media obtenida por Torres para la serie masculina, no así para la femenina (subdolicocéfala).

Índice vértico longitudinal: cráneo nº 5: 80. Corresponde a un hipsicráneo, valor que denota similitud con la media masculina obtenida por Torres (78, 39).

Índice vértico transversal: cráneo nº 2: 86,8; cráneo nº 5: 101,4. Tapeino cráneo y acrocráneo respectivamente. El primero no admite comparación con la serie mencionada, pudiendo sin embargo, ser incluido el segundo en ella.

Índice frontal o transverso frontal de Schwalbe: cráneo nº 5: 64,23. Mesosemía débil, no tan franca o marcada como la encontrada por Torres en su serie tanto para cráneos masculinos como para femeninos (67,93 y 66,51 respectivamente).

Índice facial superior: cráneo nº 5: 50,7. Meseno, no homologable a los demás restos de la zona.

Índice facial total: cráneo nº 5: 84,5. Mesoprosopo.

Índice orbitario: cráneo nº 5: 87,5. Órbitas mesoconquias, no corresponden con los valores más frecuentes encontrados por Torres en la antigua serie (órbitas hipsiconquias: 90,81).

Índice nasal: cráneo nº 5: 42,1. Leptorrino. En la serie del Delta este valor tiende a la mesorrinia (47,6).

Índice palatino: cráneo nº 5: 67,27. Leptoestafilino. La antigua serie brinda pocos datos sobre este índice, volcándose ellos hacia una mesoestafilinia no muy marcada (82,4).

Índice del foramen magnum: cráneo nº 5: 68,29. Microsemía, no coincidente con la mesosemía, en términos medios, encontrada en la zona.

Índice gnático de Flower: cráneo nº 5: 102,9. Prognato. Por el estado de conservación de los cráneos de la serie tomada comparativamente, no se ha tomado en ella el diámetro alvéolo basilar, imprescindible para el cálculo de este índice. Debido a ello Torres habla solamente de un "prognatismo alveolar" pronunciado sobre todo en los restos catalogados como correspondientes al Brazo Gutiérrez.

*Craneotrigonometría:* se realizó un perfil sagital del cráneo correspondiente al esqueleto nº 5, sobre el cual se tomaron las valoraciones lineales y angulares que figuran en la tabla II, siguiendo el esquema de Imbelloni (1921) y Herrera Fritot (1964) (fig. 10).

Tabla II: CRANEOTRIGONOMETRÍA

<i>C r á n e o s</i>		<i>C5</i>
CIRCUNFERENCIA PARIETO OCCIPITAL	Ángulo diagonal vertical con vertical bregmática	17°
	Eje de oblicuidad	139°30'
	Cuerda parieto occipital con respecto a la pirámide facial	Secante
	Longitud del radio normal	75 mm
	Longitud del radio centro basi facial	61 mm
	Índice de los radios	81,33
	Ángulo centro bregmático (H. Fritot X)	14°
	Ángulo centro lámbdico (H. Fritot XI)	15°
	Herrera Fritot IV	31°
	Herrera Fritot V	41°
	Ángulo de Klaatsch	91°

DIAGONAL VERTICAL	Longitud total	144 mm
	Longitud segmento superior	54 mm
	Índice	37,50
DIAGONAL HORIZONTAL	Longitud total	170 mm
	Longitud segmento anterior	78 mm
	Índice	45,88
Índice de las diagonales totales		84,70
ELEMENTOS DE LA CURVATURA SAGITAL FRONTAL	Curva glabella bregma	103 mm
	Cuerda glabella bregma	92 mm
	Índice	89,39
	Curva bregma lambda	120 mm
	Cuerda bregma lambda	104 mm
	Índice	86,66
	Curva lambda opistion	123 mm
	Cuerda lambda opistion	106 mm
	Índice	86,17
POSICIÓN BASAL FACIAL DEL CRÁNEO	Reicher I	126°30'
	Falkenburger I	84°
	Falkenburger II	14°
EQUILIBRIO PIRÁMIDE FACIAL	Herrera Fritot VI	51°
	Herrera Fritot VII	41°
PROGNATISMO FACIAL SU- PERIOR	Medida lineal de Klaatsch	23 mm
	Medida angular de Rivet	73°30'
	Subnasal de Rivet	64°30'
	Falkenburger III	91°



POSICION OCCIPITAL	Posición relativa entre occipital y parietal	93°
	Reicher II	84°30'
	Herrera Fritot I	74°30'
	Imbelloni III	8°30'
	Herrera Fritot II	112°30'
	Imbelloni IV	96°
	Herrera Fritot III	39°
POSICIÓN DEL CLIVUS	Falkenburger IV	138°30'
	Falkenburger V	34°30'
	Falkenburger VI	78°
	Herrera Fritot VIII	11°
	Herrera Fritot IX	130°30'
RADIO CUPULAR DE TEDESCHI	Longitud radio cupular	75 mm
	Semidiámetro glabella opistocráneo	89 mm
	Índice	42,13

### 3.5.6.2. — Osteología post-craneana.

El material posible de estudio está constituido por: ambas clavículas, un húmero (derecho), un cúbito (derecho), un radio (derecho), ambos fémures y la tibia izquierda. El material no se encuentra en muy buen estado de conservación por lo que sólo figuran en la tabla III aquellos parámetros e índices posibles de tomar o calcular. Ambas clavículas, de acuerdo a su métrica, corroborarían que se trata de un individuo de sexo masculino. La relación del perímetro con la longitud (índice de robustez) indica que se trata de un elemento óseo armónico (clavícula mediana). El índice clavículo humeral, el cual compara dimensiones transversales (longitud de la clavícula) con longitudinales (longitud fisiológica del húmero), indica una relación armónica (clavícula media). El húmero estudiado con una longitud anatómica o máxima de 335 mm nos revela que se trata probablemente de un elemento óseo perteneciente a un individuo de sexo masculino, teniendo en cuenta los valores tabulados. El índice de robustez es elevado, lo que revela la existencia de un perímetro diafisiario alto en relación a la longitud, aún teniendo en cuenta que se trata del derecho, en el cual los valores son mayores que en el izquierdo cuando el individuo es diestro. El índice diafisiario es indicativo de platibraquia o sea de un aplastamiento en sentido ántero posterior.

El cúbito presenta un índice de robustez de 14,28 y de platolenia de Verneau de 83,33, valor que corresponde a una eurolenia (cúbito mediano). El alargamiento relativo del antebrazo respecto al brazo, traducido numéricamente por un índice radiohumeral o braquial de 77,61, indica un radio mediano. El valor del índice de robustez para este último resto es de 16,92.

Con respecto a la osteología del fémur, tanto los valores tabulados como la escopía denotan robustez, con epífisis muy voluminosas, sobre todo las infe-

riores. El grado de saliencia de la línea áspera contribuye a que el valor del índice pilástrico alcance a 110,34 (pilastra media); la relación de los diámetros subtrocantéricos indican una platimería o aplastamiento a ese nivel; por su parte el índice de robustez es de 12,92.

La tibia revela un aplastamiento poco marcado en sentido transversal, corroborado por un índice cnémico de 68,57 (mesocnemia).

Tabla III: OSTEOMETRÍA POST-CRANEANA

	Clavícula		Húmero	Cúbito	Radio	Fémur		Tibia
	D	I	D	D	D	D	I	I
<i>Parámetros</i>								
Long. máx.	167	—	—	280	260	—	—	—
Perím. diaf.	40	39	—	—	—	—	—	—
Diám. extremidad externa	23,2	22,7	—	—	—	—	—	—
Long. anatómica	—	—	335	—	—	475	480	393
Long. fisiológica	—	—	331	245	247	472	476	—
Circunf. diaf. mínima	—	—	70	40	44	97	97	—
Diam. diaf. máximo	—	—	24	—	—	—	—	—
Diám. diaf. mínimo	—	—	17	—	—	—	—	—
Diám. transv. diafisiario	—	—	—	20	—	29	29	24
Diám. ant. post. diafisiario	—	—	—	—	—	32	32	35
Diám. transv. subtrocantérico	—	—	—	—	—	34	34	—
Diám. ant. post. subtrocantérico	—	—	—	—	—	26	26	—
<i>Índices</i>								
de robustez	23,95	—	20,96	14,28	16,92	12,92	—	—
de anchura ext. de Terry	13,89	—	—	—	—	—	—	—
clavículo-humeral	50,45	—	—	—	—	—	—	—
Diafisiario	—	—	70,83	—	—	—	—	—
de platolenia de Verneau	—	—	—	83,33	—	—	—	—
radio-humeral	—	—	—	—	77,61	—	—	—
mérico	—	—	—	—	—	76,47	—	—
pilástrico	—	—	—	—	—	110,34	—	—
cnémico	—	—	—	—	—	—	—	68,57

El cálculo de la estatura de acuerdo a la fórmula de K. Pearson (1899), teniendo en cuenta húmero y fémur, da un valor de 169,58 cm para este individuo.

### 3.6. — Nivel VI.

Entre 38 y 55 cm de espesor comprobados, pues la arena se tornaba cada vez más húmeda a medida que profundizábamos la excavación. De color castaño, sin material cultural asociado, con pequeñas concreciones de carbonato. Este nivel configuraría la base del sitio, constituido por sedimentos aluviales del Paraná.

## 4. — COMENTARIOS

Los motivos decorativos descriptos para los niveles I y III son similares a los observados en el Delta por Torres (1911), Lothrop (1932) y Boretto y Schmitz (1975) en la fase Vizcaíno (Departamento de Río Negro, Uruguay), Serrano (1972) los ejemplifica al definir la facie Ibicuy.

Es significativa la presencia, sólo en el nivel I, de los apéndices (cola y cabeza) correspondientes a alfarerías "gruesas", asociadas a alfarerías "finas", de labios aserrados y pintura zonal, similar a la descrita por Serrano (1972) al definir la facie Las Mulas, lo que nos permite esbozar una cronología.

De las evidencias presentadas se puede inferir que el sitio fue ocupado en época temprana (Nivel V) por un grupo portador de alfarería simple. Dado los escasos restos óseos analizados, no es posible hacer una diagnosis racial del grupo. A pesar de ello, tenemos que apuntar que son significativas algunas características observadas en el esqueleto nº 5, perteneciente a este nivel, ellas son: la presencia de prognatismo evidenciada por un índice gnático de Flower de 103,75 y corroborado por la medida angular subnasal de Rivet ( $64^{\circ}30'$ ). La conformación de la arcada alveolar (ramas paralelas) y el valor del índice palatino (67,27). El equilibrio total del biosólido y, en particular, la posición de la circunferencia parieto occipital con respecto a la pirámide facial, nos indica la no existencia de deformación. Por lo tanto, la escasa angulación de la región esfenobasilar y un ángulo Imbelloni III positivo ( $8^{\circ}30'$ ), nos permiten inferir la presencia de un carácter primitivo.

Por causas que ignoramos, tras una desocupación transitoria (Nivel IV), nuevamente es ocupado (Nivel III) por alfareros cuyas vasijas ofrecen una decoración más complicada, semejante a la definida como facie Ibicuy y fase Vizcaíno por investigadores ya citados, que perdura hasta el nivel superior. Estos niveles (III a IV), correspondientes a un paleosuelo, serían correlacionados, de acuerdo a la estratigrafía del terreno, con el nivel IV del sitio Isla Lechiguanas 1 (Caggiano, 1977), si bien en éste es característica la presencia de una industria precerámica de hueso. Ambos sitios ofrecerían luego un hiatus cultural correspondiendo al Paraná Ibicuy 1, un nivel II de arena, y a la Isla Lechiguanas 1, un nivel III, conchal con ausencia de material arqueológico asociado. Por encima de ambos se localizaría un nivel cerámico, caracterizado en el sitio que nos ocupa en este trabajo por la perduración del estilo cerámico anterior y la presencia de manifestaciones culturales, una de las más australes, atribuidas a los denominados "ribereños plásticos", con psitácidos (fechados con C<sub>14</sub> para el Yacimiento de Goya entre el 1110 y 1565 de nuestra era), alfarería con pintura roja formando bandas rectas o angulares y labios aserrados u ondulados.

En este nivel, como en los restantes del sitio, las valvas de moluscos no configuran conchales, ni desechos de alimentación, dada su esporádica presencia y eventual ubicación. En cambio los restos de vertebrados fundamentalmente roedores y peces, constituirían la principal fuente proteica, que junto a una posible, aunque no documentada, recolección de vegetales, completarían la dieta.

#### BIBLIOGRAFÍA

- CAGGIANO, María Amanda; 1977. a. *Contribución a la arqueología del Delta del Paraná*. Obra Centenario Museo de La Plata, II:314 y siguientes, La Plata; y revista *Sapiens*, 1:17 a 30, Chivilcoy.
- 1977. b. *Análisis de rasgos decorativos en algunos sitios pertenecientes a la provincia de Buenos Aires, República Argentina*. V Encuentro de Arqueología del Litoral, Fray Bentos, Uruguay.
- 1978. *Estado actual de las investigaciones arqueológicas en el Delta del Paraná*. Congreso sobre Región Litoral. Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales, Santa Fe.
- CAGGIANO, María Amanda; FLORES, O. B.; MÉNDEZ, M. G.; SALCEDA, S. A.; 1978. *Reseña de las investigaciones efectuadas en el curso del Paraná Ibicuy*, revista *Sapiens*, 2:36 a 39, Chivilcoy, Argentina.
- CAGGIANO, María Amanda; 1978. *Análisis cultural y bioantropológico del sitio Paraná Ibicuy I, Delta del Paraná (Argentina)*. Congreso Nacional de Arqueología, Salto, Uruguay.
- CIGLIANO, Eduardo Mario; SCHMITZ, Pedro Ignazio; CAGGIANO, María Amanda; 1971. *Sitios cerámicos prehispánicos en la costa septentrional de la provincia de Buenos Aires y de Salto Grande, Entre Ríos. Esquema tentativo de su desarrollo*. *Anales de la Sociedad Científica Argentina*, CXCII, entrega III-IV, sep-oct., La Plata.
- IMBELLONI, José; 1921. *Introducción a nuevos estudios de craneotrigonometría*. *Anales del Museo Nacional de Historia Natural de Buenos Aires*, XXXVII, Buenos Aires.
- HERRERA FRITOT, René; 1964. *Craneotrigonometría*. Publicación del Departamento de Antropología de la Academia de Ciencias de la República de Cuba, La Habana.
- LOTHROP, Samuel K.; 1932. "Indians on the Paraná Delta, Argentina". *Anales of the New York Academy of Sciences*, XXXIII:77-232, New York.
- LOZANO, Pedro; 1874. *Historia de la conquista del Paraguay, Río de la Plata y Tucumán*, 5 volúmenes, Buenos Aires, Argentina.
- MAZZONI, Mario M.; 1977. *Análisis sedimentológico de muestras del perfil arqueológico del sitio P.I.1*, Vº Encuentro de Arq. del Litoral, p. 29, Fray Bentos, Uruguay.
- OLIVIER, George; 1960. *Pratique Anthropologique*, Vigot Frères, París.
- SERRANO, Antonio; 1972. *Líneas fundamentales de la arqueología del litoral (una tentativa de periodización)*. Public. del Inst. de Antrop., XXXII, Univ. Nac. de Córdoba.
- TORRES, Luis María; 1911. *Los primitivos habitantes del Delta del Paraná*. Biblioteca Centenaria, IV, Universidad Nacional de La Plata.